

LA COCINA EN *COMO AGUA PARA CHOCOLATE* DE LAURA ESQUIVEL



DAYANA FERNANDA GUZMÁN ORTIZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

POPAYÁN

2021

LA COCINA EN *COMO AGUA PARA CHOCOLATE* DE LAURA ESQUIVEL

DAYANA FERNANDA GUZMÁN ORTIZ

Monografía presentada como requisito para optar el título de Licenciada en Literatura y Lengua
Castellana

DIRECTOR

MAG. ÁLVARO LUCIANO RIVERA ROJAS

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

POPAYÁN

2021

“La vida sería mucho más agradable si uno pudiera llevarse a donde quiera que fuera los sabores y los olores de la casa materna.” (Esquivel, 1994, p. 52).

Tabla de contenido

Tabla de contenido4
 Introducción5
 Interpretación del papel que juega la cocina y su entorno para el proceso de reconocimiento de Tita8
Interpretación de los diferentes significados que adquieren los alimentos en las relaciones que entabla Tita26
 Conclusión47
 Referencias49

Introducción

Querido lector, el presente trabajo de grado se inscribe en la línea de la investigación de Departamento de Español, Literatura y cultura.

Durante muchos años la cocina ha sido parte fundamental de la cultura humana. Su identidad y procesos de reconocimiento están hondamente relacionados con la alimentación. El uso de herramientas como el cuchillo, la piedra y el fuego originaron una cadena operativa de gran complejidad que abrió las puertas a la cohesión social, al lenguaje con sus miles de formas de expresión mediadas por la intención y deseo expresadas justo en los momentos en que se compartía la cena, un ágape o un convite con sus forma rituales y simbólicas.

Como agua para chocolate es una novela escrita por Laura Esquivel, publicada en 1989. En ella se describe la influencia que ejerce el alimento en la personalidad del ser humano y de forma específica, se analizó el papel de la cocina como un sistema de comunicación y reconocimiento. La historia relatada se ambienta en la época de la Revolución Mexicana, entre los años 1910 y 1917. En ella se narra el relato de un amor imposible protagonizado por Pedro y Tita, a quienes se les impide casarse, debido a que Tita es la hija menor de Elena y por una norma caprichosa de la madre, deberá permanecer soltera para cuidar a su progenitora hasta que fallezca. Tita desde pequeña es educada por Nacha, una de las cocineras de la casa, quien le enseña a conocer y a preparar todo tipo de alimentos a la manera del mundo amerindio.

Esta novela ha sido analizada desde diversos enfoques sociales, culturales y literarios, pero después de realizado el estado del arte de la misma, se logró establecer que en los ensayos y artículos revisados no se encontró una perspectiva animista y precortesiana de lo que ocurre cuando un ser humano consume un alimento. En efecto, cuando el hombre devora la carne de un búfalo no

solamente se nutre de los aminoácidos y proteínas del animal, sino que devora el alma del animal y, por lo tanto, también sus cualidades de coraje, valentía y paciencia. En otras palabras, esta parte inédita y poco analizada de la alimentación y de la cocina es la que yo interpreto, relacionada, por supuesto, con los procesos de comunicación y reconocimiento que se dan a lo largo de esta novela.

Para efectos de analizar, valorar e interpretar el papel que tiene la cocina en la novela como proceso de comunicación y reconocimiento, se emplearon los siguientes conceptos: la lucha por el reconocimiento, el cual se encuentra en el capítulo de las relaciones entre el amo y el esclavo en *La fenomenología del espíritu*, del filósofo teutón, Federico Hegel; (1987) el de comunicación y significación tomado del *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco (1995) y las nociones de alimento, cocina, alimentación, cuyos significados y sentidos teóricos se encuentran en *Antropología Estructural, El pensamiento salvaje, Lo crudo y lo cocido* de Lévi-Strauss (1997) , (*Susila-Budhi-Dharma* de Muhammad Subuh (1997) y *Cocina, cuisine y clase* de Jack Goody (1995). De igual forma también hacen parte del hilo argumental autores como Sigmund Freud (1976) con el texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, Leonard (1983) complementado el análisis psicológico, Malinowski (1931) tomando a la cocina como medio para materializar la cultura, Contreras (2005) para visibilizar el alimento en la perspectiva antropológica

Charles Taylor (1990) con una mirada cultural apoyada en el texto *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*,

El enfoque que se empleó en esta investigación para desarrollar la pregunta problema y los objetivos propuestos fue de orden cualitativo, el cual, implicó en el proceso de la misma, dos momentos metódicos:

1. Análisis funcional del plano de la historia de la novela. Se dejaron para otra investigación, el estudio, tanto del plano de la narración como del relato.
2. Sobre la base de los problemas y temas identificados, descritos y analizados en dicha lectura funcional, se entró luego a interpretar y valorar la red de relaciones de parentesco en la familia extensa de los Garza, con los conceptos de lucha por el reconocimiento, de comunicación, cocina y alimentación.

Ahora bien, el presente trabajo de grado, *La cocina en Como agua para chocolate* de Laura Esquivel, consta de dos capítulos: En el primero, se interpretó y valoró el papel que jugó la cocina en la lucha que llevó a cabo Tita por ser reconocida en su mundo familiar. En el segundo, igualmente se analizaron e interpretaron los diferentes sentidos que adquieren los alimentos en las relaciones que establece Tita con figuras maternas, paternas, femeninas y masculinas.

Interpretación del papel que juega la cocina y su entorno para el proceso de reconocimiento de Tita

Como agua para chocolate es una novela publicada en el año de 1989. Tuvo una buena aceptación ante la crítica literaria y su éxito la ha llevado a tener más de veinte ediciones. Su título da un mensaje claro de indignación, usando una expresión popular para enunciar una emoción de furia. Se está caliente, hirviendo como el agua cuando se prepara el chocolate. En el relato este refrán toma sentido para manifestar la inconformidad social con la situación de la mujer en un periodo específico de la historia mexicana y el momento en que Laura escribe su narración. El subtítulo: “*novela por entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros*” es un paratexto¹ y tiene como función ejecutar una especie de contrato con el lector. Al parecer su intención es dejar por sentado el carácter ficticio del texto. Esquivel de alguna manera sabe que su propuesta conserva una naturaleza enigmática.

La historia comienza con el relato del nacimiento de Tita, el cual, se anuncia con el paratexto, “Tortas de navidad”. Cada capítulo corresponde a un mes del año y a una receta de cocina. La narradora sugiere que dicho relato está hondamente conectado con la cocina. Además, introduce un matiz en la caracterización clásica de los géneros literarios. Presenta una novela con rasgos de receta y diario. Las recetas, que son doce, están relacionadas con la vida de Tita, que es la narradora, pero también la protagonista de la obra.

En la parte inicial se narra, cómo Tita, desde el vientre materno, logra una conexión con el mundo exterior. Ese vínculo tiene un espacio íntimo: la cocina. Es allí donde surge la magia de la historia.

¹ La transtextualidad es todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos. Hay cinco tipos de transtextualidad, entre ellos, el paratexto que tiene como función más relevante el orden pragmático, lo que busca ciertamente es sugerir y ejercer una acción sobre el leyente. Título, subtítulo, prefacios, prólogos, notas al margen se pueden identificar como paratextos. (Genette, 1962).

Laura Esquivel elige este espacio y le otorga unas características que hacen reivindicar su significado. Es una zona que va más allá de lo simple. Muestra rasgos característicos que lo convierten en punto de liberación espiritual, por tanto, un paraje sagrado. Su nacimiento recuerda el de Aureliano Buendía y el de Pantagruel. En el caso del primero, el narrador de Cien años de soledad dice que “había llorado en el vientre de su madre y nació con los ojos abiertos” y en el caso del segundo, el relator, sin inmutarse, cuenta de forma hiperbólica su nacimiento: “cuando su madre Badebec lo paría, y las comadronas esperaban para recibirle, salieron en primer lugar de su vientre sesenta y ocho muleteros tirando cada uno del cabestro de un mulo cargado de sal; a continuación salieron nueve dromedarios cargados de jamones y lenguas de buey ahumadas, siete camellos cargados de anguiletas, y después veinticinco carretas de puerros, ajos, cebollas, cebolletas, lo que asustó mucho a dichas comadronas” (Rabelais, 1977. p. 225). Las particularidades de esos nacimientos constituyen detalles indiciales que anuncian el futuro protagónico de dichos personajes. Así las cosas, se puede entender por qué la protagonista nace en la cocina y como puede sentir, aun estando en el cuerpo de su madre, la famosa sensación de llorar cuando se pica cebolla. Un día no paró su llanto y decidió llegar al mundo. Su forma de nacer tenía un mensaje peculiar: Al parecer, quería realizar su voluntad, contrariando la ley natural y la ley familiar. Este nacimiento² pone en la mesa, la imagen de una pequeña muy especial por su sensibilidad ante ese misterioso existir que ahora debía enfrentar.

² El nacimiento de Tita tiene una relación dialógica de reescritura con el mito del nacimiento del héroe que fue analizado e interpretado por uno de los discípulos de Freud, Otto Rank, quien afirmaba que “casi todos los pueblos civilizados importantes...ensalzaron precozmente, en creaciones poéticas y leyendas, a sus héroes, reyes y príncipes legendarios, a los fundadores de sus religiones, de sus dinastías, imperios y ciudades; en suma, a sus héroes nacionales. Especialmente las historias de nacimiento y juventud de estos personajes fueron adornadas con rasgos fantásticos, cuya similitud –y aun a veces su concordancia textual- en pueblos distintos, algunos distanciados y completamente independientes entre sí, se conoce desde hace tiempo y ha llamado la atención de muchos investigadores” (Freud, 1973, p.243).

“Tita arribó a este mundo prematuramente sobre la mesa de la cocina, entre los olores de una sopa de fideos que estaba cocinando, los del tomillo, el laurel, el cilantro, el de la leche hervida, el de los ajos y por supuesto el de la Cebolla” (Esquivel, 1993, p. 2).

La cocina se convierte en el centro de su mundo y como era de esperarse, creció acompañada y determinada por el ambiente diario que se creaba en el lugar. Su alimentación no estuvo a cargo de su madre. Una pena moral le secó la leche materna. Por esta razón, el vínculo afectivo con su mamá no se creó y Nacha³ se tuvo que encargar no sólo de sus necesidades primarias sino también de las emocionales. De ahí, que las despensas de la cocina adquirieron un papel importante para el crecimiento de la pequeña, hecho que explica el significado singular de muchos de esos alimentos en el desarrollo de su identidad. Ciertamente, hay una transferencia de gustos que abre un camino amplio en conocimientos para ser aprendidos y reinventados.

“Tita se mudó a la cocina y entre atoles y tés creció de lo más sana y rozagante. Es de explicarse entonces el que se le haya desarrollado un sexto sentido en todo lo que a comida se refiere. Por ejemplo, sus hábitos alimenticios estaban condicionados al horario de la cocina...” (Esquivel, 1994, p.3).

³ Laura Esquivel tiene el suficiente saber literario pero también mítico de disfrazar mediante un proceso de reescritura el origen de su personaje protagonista: Tita. Otto Rank, en su estudio sobre el nacimiento del héroe mítico, dice que “el niño recién nacido es condenado, casi siempre por el padre o por el personaje que lo representa, a ser muerto o abandonado; de ordinario se lo abandona a las aguas en una caja. Luego es salvado por animales o por gente humilde (pastores) y amamantado por un animal hembra o por una mujer de baja alcurnia” (Freud, 1973, p.243).

Tita mantuvo una interacción saludable, muy rica en estimulaciones visuales y auditivas. Esto fue clave para que desarrollara una interpretación adecuada de su entorno y produjo en ella, un buen desarrollo intelectual y emocional. Sus primeras experiencias incidieron en la adquisición de diferentes habilidades. Los factores que regularon su proceso de crecimiento no solo fueron genéticos sino también ambientales. Ella descubrió y aprendió el significado de diversas sensaciones. Gracias a ese contexto variado en alimentos, cada uno aportando una experiencia en particular como por ejemplo el de la cebolla. Esta verdura le enseñó que el llanto se puede ocasionar en momentos de esparcimiento y placer, no únicamente en espacios de tristeza y dolor. Tita entendió que el dolor y el placer son intercambiables.

“Algunas veces lloraba de balde, como cuando Nacha picaba cebolla, pero como las dos sabían las razones de estas lágrimas no se tomaban en serio. Inclusive se convertían en motivo de diversión, a tal grado que durante la niñez Tita no diferenciaba bien las lágrimas de la risa de las de llanto.” (Esquivel, 1993, p.4).

El lugar donde se cocinan los alimentos de la familia de la Garza, se vuelve para la niña el punto principal de estimulación. Aporta significados a su lenguaje. Crea sus propios códigos, por la variedad de colores, sabores y texturas, que, por su puesto, le otorgaban un mensaje para su día. Así, no solo encontraba momentos de placer y satisfacción de sus necesidades alimenticias, sino que también encuentra una parte de recreación. Gracias a este contexto, el juego no fue ajeno a su niñez, aunque principalmente la divertía, igualmente fortalecía su comunicación.

La niña intentaba involucrar a sus hermanas en su maravilloso universo de fantasía, pero lastimosamente ese mundo no era para todas. Solo ella lograba entenderlo y disfrutarlo.

“Todo lo contrario de sus hermanas, a quienes este mundo les atemorizaba y encontraban lleno de peligros incógnitos. Les parecían absurdos y arriesgados los juegos dentro de la cocina sin embargo un día Tita las convenció de que era un espectáculo asombroso el ver cómo bailaban las gotas de agua al caer sobre el comal bien caliente.” (Esquivel,1993, p. 3).

Para sus dos hermanas la cocina era un territorio prohibido y por lo mismo, Tita solo se entendía con Nacha, la india ⁴que se convirtió en la compañera incondicional en su niñez. Ella le enseñó todos los secretos de esa realidad que había logrado fascinar a la pequeña para crear nuevos espacios de diversión como hacer animales mediante la comida. Este ejercicio permitía la representación de objetos, seres vivos con formas e imágenes, atendiendo a sus propiedades específicas.

“Entonces Nacha se convirtió en su compañera de diversión. Juntas se dedicaban a inventar juegos y actividades siempre en relación con la cocina. Como el día en que vieron en la plaza del pueblo a un señor que formaba figuras de animales con globos alargados y se les ocurrió repetir el mecanismo, pero utilizando trozos de chorizo.” (Esquivel,1993, p.3).

⁴ El profesor Luciano Rivera, en su obra, Malinche: novela, hipertextualidad y reconocimiento, plantea lo siguiente: “En México, Rosario Castellanos, Elena Garro y Elena Poniatowska escribieron historias en las cuales siempre aparecen mujeres y hombres que vienen del mundo indígena y a la postre guardan una relación metonímica con Malinalli. Por eso Margo Glantz llama a los personajes de estas escritoras, las hijas de la Malinche. Esas narraciones son escritas en las décadas 50 y 60 y tienen que ver con el mundo de la infancia y la adolescencia. Sus personajes centrales suelen ser niñas blancas y mujeres que vienen del mundo indígena; seres que, por su circunstancia vital, unas, viven en la periferia de la familia y las otras, en las márgenes de la sociedad. Las madres blancas no tienen tiempo para sus hijas y quienes a la postre terminan desempeñando el rol de madres sustitutivas son las nanas indígenas, quienes las ponen en contacto con un mundo multicolor, secreto, llenos de olores, conectado a lugares prohibidos, a los cuales sólo tienen acceso el personal subalterno de la casa. (Rivera, 2014: 12).

La mayor parte del tiempo, Tita vivió su niñez en la cocina de su hogar. Como era de esperarse, sus cualidades se diferenciaron de la de sus hermanas, debido a que compartían la misma madre biológica pero no la de crianza, hecho que produjo un aprendizaje significativo en el cultivo de su creatividad y personalidad. Su interés estaba puesto en los límites que le imponían en la casa. Tenía la necesidad de conocer y explorar. No se conformaba. Desde pequeña sintió el llamado de descubrir nuevos horizontes y romper los ya existentes. Nacha formó a una joven totalmente diferente a las que integraban el núcleo familiar de la Garza.

“A los nueve años se había ido de pinta con los niños del pueblo. Tenía prohibido jugar con varones, pero ya estaba harta de los juegos con sus hermanas. Se fueron a la orilla del río grande para ver quién era capaz de cruzarlo a nado, en el menor tiempo. Qué placer sintió ese día al ser ella la ganadora” (Esquivel, 1993, p.20).

Ella es entonces quien se encarga de otorgarle a Tita una identidad⁵ la cual se consolida mediante la interacción con las personas y los intereses que se ponen en juego. Según Cooley, en su teoría del yo-espejo, desarrollada en su libro, *Naturaleza humana y el orden social (1902)*, la autorregulación y comportamiento se fundamenta de acuerdo con lo que creemos que percibe el otro. El concepto que quiere explicar lo hace por medio del ejemplo del espejo. La comunicación

⁵ Charles Taylor en su libro, *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, al respecto plantea lo siguiente: “la exigencia de reconocimiento se vuelve apremiante debido a los supuestos nexos entre el reconocimiento y la identidad, donde este último término designa algo equivalente a la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano. La tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste; a menudo, también, por el falso reconocimiento de otros, y así, un individuo o un grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que lo rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo, o degradante o despreciable de sí mismo. El falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido. (Taylor, 1993, p.43, 44).

cotidiana con los demás es fundamental porque son quienes darían el reflejo de la imagen de nosotros mismos. No es posible una identidad sin el reconocimiento y sin la mediación del lenguaje para desarrollar la conciencia, el pensamiento y la personalidad. Por ende, no es un asunto individual y, por tanto, tiende a poder ser volátil o vulnerable porque hay una dependencia relativa que involucra al resto y al no ser explícitamente propio se puede damnificar, maltratar o en caso extremo hasta destruir y robar.

En la antigua Tenochtitlán⁶, Moctezuma, el emperador, ordenó recibir con regalos y ostentaciones al conquistador español Cortés. Estaba convencido que era el dios Quetzalcóatl. Más tarde, descubrieron que Hernán Cortés no era un dios y fue quien desencadenó un proceso de conquista que acabó con las costumbres, valores y creencias de la cultura mexicana. La identidad tiene un carácter cultural que requiere de un reconocimiento y respeto. Cuando esto falla, corre el peligro de desaparecer. En este caso y en muchos otros, se ha destruido ese sentimiento de auto-estima tan necesario para que los individuos quieran identificarse como miembros de una comunidad y también lograr diferenciarse del resto. Los indígenas de Tenochtitlán, además de advertir la muerte de miles de personas, tuvieron que aguantar la pérdida de muchas de sus tradiciones.

Lévi-Strauss, en su libro *“Antropología Estructural”* (1997), en el capítulo nueve, se refiere a la historia de un indígena que era atormentado por un maleficio del chamán de la tribu. Irónicamente, el personaje está completamente sano, pero empieza a sentir síntomas. La comunidad, en respuesta a tal situación, lo asilan. Se comporta con él como si el hechizado estuviese muerto y se aleja de él como si fuera un peligro para todos. El lugar que tenía en la comunidad ahora ya no existe y su

⁶ El tema de la conquista del gran imperio de Moctezuma por Cortés con tan pocos hombres es bien conocido. Al principio Moctezuma vaciló en tratar con Cortés, porque creyó que éste podía ser un dios que regresaba a reclamar su imperio y no pensó en su defensa militar hasta que fue muy tarde. De acuerdo con algunos cálculos, más de 200,000 personas murieron en la Conquista. Además, el país fue devastado por enfermedades introducidas por los españoles, el tributo excesivo, trabajos forzados, el trauma psicológico de la derrota cultural. (Esther Pasztory, 2000, p. 101).

identidad comienza a desaparecer junto con su cuerpo. El miedo, la angustia suscitan hechos fisiológicos que inhiben el sujeto. Las identidades tribales hacen válido y real la eficacia de los hechizos⁷.

En la novela Tita pasa por algo similar. Desde pequeña, se le niega atención, cobijo y alimentación. Si Nacha no hubiera tomado el lugar de su madre brindándole afecto, jamás tendría de modelo ese sujeto social que lo ingrese al orden de la cultura. Proceso humano de gran complejidad. No solo depende de lo biológico. Si fuera así, no nos distinguiríamos del mundo de los animales. El ser humano ingresa al mundo de la cultura. Gracias a ella, puede tener un reconocimiento ante su núcleo familiar. Claro, no sin antes haber luchado, porque inicialmente Helena no reconoce a su hija menor como una mujer merecedora y capaz de formar una familia poniendo sus intereses por encima de los de ella.

El anhelo de Tita se centra en lo que se plantea en el concepto hegeliano⁸ de la lucha por el reconocimiento. Así las cosas, para Hegel el primer hombre es libre. No hay una ley natural que lo determine como la biología sí determina la vida de los animales. Tiene la capacidad de transformarse y desarrollarse día a día. Su diferencia frente al mundo animal, radica en que desea ser deseado. Quiere tener objetos que son innecesarios para un delfín, un oso o una cebra como una bandera o un escudo o una foto. Esos cuerpos inútiles para el mundo natural son fundamentales en

⁷ “Un indígena australiano, víctima de un encantamiento de este género, en abril de 1956, fue transportado en agonía al hospital de Darwin. Colocado en un pulmón de acero y alimentado por medio de sonda, se restableció progresivamente, convencido de que «la magia del hombre blanco es la más poderosa» (Lévi-Strauss, 1994, p. 195).

⁸ “El primer hombre de Hegel comparte con los animales ciertos deseos naturales básicos, como el deseo de alimento, sueño cobijo, y por encima de todo, de conservación de la propia vida. Es, hasta ahí, parte del mundo físico o natural. el hombre de Hegel es radicalmente distinto de los animales en el hecho de que desea no sólo objetos reales, positivos- un bistec, un abrigo de pieles con que calentarse, un refugio en que vivir – sino también objetos que no son materiales. Por encima de todo, desea el deseo de otros hombres” (Fukuyama, 1992, p. 45).

el ámbito de la cultura por una razón: son deseados por otros a quienes justamente admiramos y deseamos ser como ellos. Este paso cognitivo no puede darse si no es en relación con otra conciencia que otorga valor y significado.

En este mismo sentido es conveniente mencionar otro texto que enriquece el concepto de identidad e identificación: *Psicología de las masas y análisis del yo*. (1973). Este proceso es el puente afectivo más antiguo que el infante tiene con una persona y a través del mismo, el niño o la niña asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste, el cual, es una figura materna o paterna. Con la mamá establece un vínculo libidinal y con el segundo un vínculo de imitación. De esta identificación, se genera el complejo de Edipo, que, al resolverse, se define la identidad sexual del niño o de la niña.

Tita gana un lugar en su familia por sus cualidades en la cocina. Como se sabe, los de la Garza respetaban mucho la preparación de los alimentos. Tanto así, que disponer de algún plato en especial, requería de pasos importantes. Por su valor figurado, era una especie de ritual. Quizá, tendría que ver con lo planteado por Freud, al argumentar éste, que los rituales dan al ser humano una sensación de liberarse de las tensiones producidas por deseos y pulsiones no satisfechas. Lo que efectivamente ocurría con las hijas de mamá Helena, quienes tenían el sentimiento de comodidad, al estar reunidas en el calor del hogar.

“En el rancho de mamá Helena la preparación del chorizo era todo un rito. Con un día de preparación se tenían que empezar a pelar ajos, limpiar chiles y a moler especias, todas las mujeres de la familia tenían que participar: Mamá Helena, sus hijas Gertrudis Rosaura y Tita, Nacha la cocinera y Chenchá la sirvienta. Se sentaban por las tardes en la mesa del comedor y entre pláticas y bromas el tiempo se iba volando hasta que empezaba a oscurecer.” (Esquivel, 1993, p.3).

Tita trataba de seguir rigurosamente las costumbres y leyes de su hogar. Attendía sus deberes en la casa, ayudando a sus hermanas y a las empleadas. Sin embargo, cierto día, “con voz temblorosa, le dijo a su madre que Pedro Muzquiz deseaba hablar con ella”. Y en ese día se enteró que ella, por ser la menor, no podría casarse porque Tita debería cuidarla hasta que muriera. Su madre le prohibió llegar vestida de blanco al altar. Doña Helena no deseaba que una de sus hijas hiciera caso omiso a esa tradición que le aseguraba una vejez digna y llena de cuidados. Al parecer, ninguna otra se había atrevido a poner en duda la costumbre que se había practicado desde varias generaciones atrás. Todas habían aceptado de forma sumisa su destino.

Las hijas de mamá Helena estaban sometidas, física y emocionalmente a la tutela materna. No se les permitía escoger con libertad su destino, pero Tita se negaba a aceptar ese autoritarismo femenino. Ella se podía diferenciar de las demás hermanas, no solo por su actitud sino porque las otras gozaban de condiciones sociales y emocionales diferentes. Ciertamente, las tres eran hijas de doña Elena, pero una de ellas descendía de un padre diferente, el mulato José Treviño, el amor de su vida, con quien tuvo a Gertrudis. Gertrudis y Rosaura aceptan el destino que se les impone, lo que las convierte en buenas sucesoras para los ojos de su madre. Esta realidad se asemeja, hasta cierto punto, a lo que ocurría en la época de la Ilíada de Homero. Los hombres no eran libres. Estaban determinados por la voluntad de los dioses. En manos de Zeus y la Moira se definía la suerte de Aquiles, Eneas, Ifigenia, Paris, Elena y de la ciudad de Troya. El hombre que se atreviera a contrariar los deseos de las deidades terminaría viviendo una vida sin areté. En cambio, quien aceptase los designios dispuestos por los dioses la tenía y eso lo hacía respetable frente a ellos. Cabe precisar que la novela de Laura Esquivel fue escrita teniéndose en cuenta los valores del mundo occidental, del mundo cristiano e indígena. Ahora bien, desde el inicio de la novela se sabe

el futuro afectivo de Tita. Sin embargo, ella se enfrenta a ese oráculo y a las leyes arbitrarias de la madre.

“Como se imaginarán, la consabida nalgada no fue necesaria, pues Tita nació llorando de antemano, tal vez porque ella sabía que su oráculo determinaba que en esta vida le estaba negado el matrimonio” (Esquivel, 1993, p.2).

Poco a poco en el seno de la familia de la Garza empiezan a surgir discusiones. Su punto de partida se centra en el momento en que hay una voz que quiere contrariar las leyes establecidas por la señora Elena.

“Tita sabía que dentro de las normas de comunicación de la casa no estaba incluido el diálogo, pero, aun así, por primera vez en su vida intentó protestar a un mandato de su madre.
—Pero es que yo opino que...” (Esquivel.1993. P.3).

A partir del día en que a Tita se le niega estar al lado de su amor, empieza esa lucha que constituye la armazón narrativa, tímica y axiológica de la novela. Las únicas personas que realmente la respetan y la valoran, inicialmente, son Nacha y Pedro. No tuvo que hacer ningún esfuerzo para ganar su cariño y atención. Inclusive, la conexión entre ellos nació de la naturalidad y el fuego, que se encuentra implicado en los diferentes hilos de la novela y en la historia de la literatura se ha mencionado con ciertos rasgos comunes, como lo veremos en la trama novelesca.

Uno de los enigmáticos mitos de la cultura griega es el de Prometeo. Él roba el fuego a los dioses y se lo da al hombre. Acto que trajo como consecuencia un hecho civilizador, el cual está relacionado con el control y dominio de sí mismo, pero también de la naturaleza. En suma, su comprensión facilita una nueva conciencia que permite conocer su propio interior y en esa medida ser transformadores. Todo ello gracias a que este elemento les permitió también renovar su forma de alimentación⁹. Cocer los alimentos los lleva del estado de naturaleza a un estado de cultura. Por eso, en el inicio, cuando la humanidad encontró la manera de mantener vivo el fuego y calentar su cuerpo, sin que él lo supiera, había dado el primer paso de someter a la naturaleza bajo su dominio. En diversas creencias místicas el fuego es purificación, pues se piensa que, al quemarse el cuerpo, el espíritu encuentra una liberación. En la realidad y en los libros muchas veces se toma como transformación.

En la novela, el fuego es el elemento primordial para preparar los alimentos. Incluso, por medio de la sensación del calor Tita reconoce el amor. Ese sentimiento la impulsa a querer luchar y dejar de lado las normas que la obligaban a aceptar el matrimonio de Rosaura con Pedro. Aunque, es un proceso que se ve reprimido por el ambiente que la rodea.

La protagonista de la historia tiene que soportar no solamente el dolor de observar a su ser querido con su hermana, sino también la humillación pública. Los amigos y allegados a sus parientes sabían que entre ella y Pedro hubo un romance meses atrás. Lo que produjo chismes y habladurías que la dejaron muy mal posicionada. Los ojos ajenos la miraban como una perdedora o eso era lo que Tita pensaba. Claramente, como cualquier ser humano, buscaba una validez emocional que estaba siendo negada por su primer círculo social: su familia. Vale la pena mencionar la teoría de Abraham

⁹ Sobre el tema del alimento, cabe precisar, que la antropología del siglo XIX se interesó en el mismo, desde el punto de vista de sus aspectos religiosos, es decir, el alimento como tabú, como sacrificio, comunión, pero como prohibición totémica (Goody, 1995: 23).

Maslow¹⁰ psicólogo estadounidense, quien, propone una pirámide de necesidades y anhelos que desean las personas. Las primeras son básicas como el alimento, lo fisiológico y filiación. En la parte superior se encuentra el escalón que describe la capacidad de sentirse bien con el propio concepto. El cual se enriquece en la medida que los demás aprecian lo que somos. Esto daría como fruto a una persona confiada en poder lograr sus metas y sueños.

Hay varios estudios, entre ellos, de institutos que se han encargado de mostrar esta teoría de la motivación humana¹¹. La universidad de Stanford para averiguar las causas del buen rendimiento de los trabajadores en las empresas, los resultados arrojaron que la más notoria fue el reconocimiento incluso más que el salario.

Tita, naturalmente, buscaba sentirse reconocida, que se le otorgara un valor social y para ello necesitaba que la gente a su alrededor no la hicieran sentir menos. Ella era una mujer con ganas de superar sus límites aun por encima de las leyes impuestas en su hogar y en la sociedad.

No le gustaban nada esos comentarios. El papel de perdedora no se había escrito para ella. ¡Tenía que tomar una clara actitud de triunfo! Como una gran actriz representó su papel dignamente, tratando de que su mente estuviera ocupada no en la marcha nupcial ni en las palabras del sacerdote ni en el lazo y los anillos. (Esquivel, 1993, p.19).

¹⁰ Abraham Maslow ha hecho más por modificar nuestro concepto de la naturaleza y las posibilidades humanas que cualquier otro psicólogo estadounidense de los últimos 50 años. Su influencia, tanto directa como indirecta, sigue extendiéndose, especialmente en las áreas de la salud, la educación y la teoría administrativa, así como en la vida personal y social de millones de estadounidenses.” (Leonard, 1983, p. 326).

¹¹ “La Teoría de la Motivación Humana, propone una jerarquía de necesidades y factores que motivan a las personas; esta jerarquía se modela identificando cinco categorías de necesidades y se construye considerando un orden jerárquico ascendente de acuerdo a su importancia para la supervivencia y la capacidad de motivación. De acuerdo a este modelo, a medida que el hombre satisface sus necesidades surgen otras que cambian o modifican el comportamiento del mismo; considerando que solo cuando una necesidad está “razonablemente” satisfecha, se disparará una nueva necesidad” (Colvin y Rutland 2008).

La primera vez que Tita consigue que las miradas se pongan en ella, fue en la boda de Gertrudis. Para bien o para mal, su mamá la reprendió varias veces por el acercamiento de Pedro y principalmente por el pastel de bodas que ella preparó. Los invitados sufrieron de indigestión. Su hermana y mamá Elena sabían que solo ella tenía el poder de arruinar la ceremonia por medio de la comida. Tita disfrutaba de un talento innegable en el arte culinario. Gracias a la difunta Nacha, había adquirido los secretos de antiguas generaciones amerindias en la cocina y por eso se ganó ese lugar en la cocina. Su recuerdo como madre le traía tristeza y también su recuerdo como maestra de la cocina. La indígena Nacha le regaló una educación, amor y sobre todo una cultura culinaria, que se remontaba a los tiempos de antes del proceso de la conquista.

Levy-Strauss y Bronislaw Malinowski plantearon que en la cocina se expresa y materializan los ideales, creencias, costumbres de una cultura. Por una parte, Malinowski¹² expone como las necesidades corporales primarias otorgan a cada cultura aspectos esenciales además de imperativos elementales que estructuran su desarrollo. Levy-Strauss, a través de su triángulo culinario, distingue tres tipos de cocinado: Crudo-cocido-podrido. El fuego juega un rol esencial para la transformación de ellos. Quienes, finalmente exponen una mediación humana o un proceso cultural y efectivamente se puede ver expuesto en la realidad. Por ejemplo, en la religión musulmana y en la judía se prohíbe el consumo de cerdo. En las sociedades totémicas se prohíbe comer el animal o el vegetal. Esto tiene explicación también desde la lógica animista, según la cual, el mundo está lleno de seres espirituales que causan fenómenos vitales en la naturaleza. Tal motivo llevó al

¹² “La cultura es una unidad bien organizada que se divide en dos aspectos fundamentales: una masa de artefactos y un sistema de costumbres, pero obviamente también tiene otras subdivisiones o unidades. El análisis de la cultura en sus elementos componentes, la relación de estos elementos entre ellos y su relación con las necesidades del organismo humano, con el medio ambiente y con los fines humanos universalmente reconocidos que sirven constituyen importantes problemas de la antropología” (Malinowski, 1975, p. 4).

hombre a privarse de algunos alimentos y de querer ingerir otros, para precisamente adquirir sus características.

Cuando Tita empezó a ejercer su labor en la cocina, empleó todos esos conocimientos gastronómicos adquiridos, hecho que despertó cierta envidia en su hermana y al mismo tiempo, la admiración de Pedro. La original preparación de los alimentos le significó ganar un reconocimiento frente a su familia. Tanto así, que Rosaura intentó cocinar algo para su esposo y así conquistar el espacio que creía perdido.

“Como Rosaura no había querido participar de las actividades culinarias desde que se quemó las manos en el comal, lógicamente ignoraba éste y muchos otros conocimientos gastronómicos. Sin embargo, quién sabe si por querer impresionar a Pedro, su esposo, o por querer establecer una competencia con Tita en sus terrenos, en una ocasión intentó cocinar. Cuando Tita amablemente quiso darle algunos consejos, Rosaura se molestó enormemente y le pidió que la dejara sola en la cocina. Obviamente el arroz se le batió, la carne se le saló y el postre se le quemó.” (Esquivel, 1993, p.24).

Los halagos que le hace Pedro a Tita, tienen el poder de elevarle la autoestima. Esto le facilita aliviar sus penas amorosas y tener un equilibrio emocional. Algunas veces, los seres humanos se ven afectados por experiencias negativas y ello tiene un impacto muy doloroso en la mente. La persona que sólo recibe agresiones puede perder la confianza y el sentimiento de su auto estima. Tita, al parecer, sentía una especie de gratificación hacia Pedro. A sabiendas que sus buenos comentarios, expresados frente a todos los miembros de la familia, podían traerle problemas, sin embargo, lo seguía haciendo. Su deferencia le trae problemas. Mamá Elena toma cartas en el asunto

y le prohíbe al esposo de Rosaura hacer cumplidos. Tita, por su parte, percibe la lejanía de Pedro y una sensación de inseguridad se apodera de ella. Duda de su talento con los alimentos y del amor.

“Pedro, no contento con haber provocado los celos de su esposa, sin poderse contener, al saborear el primer bocado del platillo, exclamó, cerrando los ojos con verdadera lujuria:
—¡Éste es un placer de los dioses!
Mamá Elena, aunque reconocía que se trataba de un guiso verdaderamente exquisito, molesta por el comentario dijo:
—Tiene demasiada sal.” (Esquivel, 1993, p. 24).

Tita en este punto de la historia tiene un cambio de actitud. Seguir las reglas y sobre todo las reglas arbitrarias de mamá Elena, producía en su mundo tímido frustración. Su deseo de realización cada vez se hacía más lejano. Las personas no nacen con un chip de rectitud todo el tiempo. Sabía que romper esas normas significaba lastimar a su hermana. Aun así, estaba dispuesta a ponerse en primer lugar antes que cualquiera. Ella estaba convencida de su valor, reforzado éste, por el interés afectivo que Pedro le expresaba. Sin embargo, Pedro debía afrontar las acciones y decisiones que tomó en el pasado y las que está tomando ahora en el presente. Por tal motivo, era incapaz de irrespetar su deber como esposo.

“Usted sabe muy bien cuál fue el motivo que me unió a su hermana, pero resultó un acto inútil que no funcionó, ahora pienso que lo mejor hubiera sido huir con usted.
—Pues lo piensa demasiado tarde. Ahora ya no hay remedio.” (Esquivel, 1993, p.75).

Tita y Pedro se encontraban en una especie de encrucijada. La vida misma se les estaba presentando como un problema sin salida. Sin embargo, sus sentimientos no renunciaban a encontrarla. Los dos ponían ingenio para hallar una calma a sus deseos. El hijo que tiene Rosaura se presenta como una excusa para unirlos. Ella, al igual que su madre Helena, se le secó la leche y no pudo alimentar a Roberto. Su hermana la reemplaza en este menester, no solo alimentando al niño sino también en el bautizo.

“Tita estaba tan feliz que no se dio cuenta de que su madre, lo mismo que John, aunque por otra razón, no la perdía de vista un solo instante. Estaba convencida de que algo se traían entre manos Tita y Pedro. Tratando de descubrirlo, ni siquiera comió, y estaba tan concentrada en su labor de vigilancia, que le pasó desapercibido el éxito de la fiesta. Todos estuvieron de acuerdo en que gran parte del mismo se debía a Tita, ¡el mole que había preparado estaba delicioso! Ella no paraba de recibir felicitaciones por sus méritos como cocinera y todos querían saber cuál era su secreto. Fue verdaderamente lamentable que en el momento en que Tita respondía a esta pregunta diciendo que su secreto era que había preparado el mole con mucho amor.” (Esquivel,1993, p,24).

Este día fue sumamente importante porque por primera vez fue inmensamente feliz. Los invitados a la celebración tenían cumplidos hacia ella y Pedro se sentía complacido por su labor de madre nutricia. Su felicidad jamás era del todo completa. Mamá Elena se encargaba de separarlos. A veces, su lucha parecía en vano. Nunca eran completamente libres y para buscar una solución deberían tener gran creatividad y sutileza. Esta situación se asemeja al mito de Teseo y el

Minotauro¹³, según el cual, los griegos enseñan como el hombre debe resolver los laberintos que la vida le plantea al ser humano.

¹³ Tras perder la ciudad de Atenas una guerra contra el rey Minos, se le impuso como tributo el envío de siete doncellas y siete varones en la flor de la vida, destinados a ser devorados por el Minotauro. Cuando debía cumplirse por tercera vez tan humillante obligación, el príncipe ateniense Teseo se hizo designar como uno de los siete jóvenes, con el propósito de dar muerte al Minotauro, acabar así con el periódico sacrificio y liberar a los atenienses de la tiranía de Minos. Contó con el consentimiento, aunque de mal grado, de su padre el rey Egeo, que le obligó a que si llegaba a salir con vida del laberinto izara las velas blancas para que a su regreso supiera de su victoria pero que si no era así pidiera en su honor que izaran las velas negras. (García, 1997, p.35).

Interpretar los diferentes significados que adquieren los alimentos en las relaciones que entabla Tita

Detrás de toda práctica comunicativa hay una serie de signos y códigos que permiten construir relaciones de significación entre los seres humanos. Desde el inicio de los tiempos el hombre ha buscado generar diálogos que le permitan expresar su pensamiento. Por tanto, ha sido la única especie capaz de desarrollarse cognitiva y simbólicamente. A tal grado, que durante todo el proceso logró encontrar y organizar la realidad fónica suficiente y necesaria para crear el lenguaje. Todas esas manifestaciones comunicativas que usa, le dan una marca que lo distingue como un ser simbólico y creativo. Esa lengua se configura en el medio eficaz para producir e interpretar signos. Y así, se convierte en un fenómeno intrínsecamente social. El individuo hereda diferentes características desde su nacimiento pero hay otras que solo se hacen posible mediante la sociabilidad.¹⁴

Las personas se configuran en un mundo que exige como prioridad la expresión. Y ésta, no solamente se realiza a través del uso directo del habla o la escritura sino a través del lenguaje no verbal. La comunicación abarca el comportamiento individual y social. Toda conducta es comunicación por sus diversos recursos para transmitir y recibir significados.

Ahora bien, Laura Esquivel, en su texto *Como agua para chocolate* logra darle cuerpo y expresión estética al lenguaje de la cocina. Propone una comunicación y una significación a través de los alimentos. Su propuesta tiene una gran validez teniendo en cuenta que la alimentación ha sido un factor esencial de la comunicación en la historia, lo cual se hace visible gracias a la riqueza de

¹⁴ Carlos en su texto, *La capacidad lingüística del ser humano: una diferencia cualitativa*, plantea lo siguiente: Un rasgo fundamental que nos distingue de las demás especies animales es nuestra condición de animales bio-culturales. Somos biología, pero transformada por la cultura. Algunas de nuestras características son innatas, transmitidas por herencia genética (naturaleza), y otras son adquiridas por aprendizaje, por contagio del entorno (cultura). El lenguaje pertenecería a este segundo aspecto. (Beorlegui, 2006, p.140).

ingredientes y combinaciones que se conocen en la actualidad. Las migraciones, las variaciones socioculturales hacen posible alterar la estructura comúnmente conocida de la alimentación. En este sentido, un manjar que no transmite nada es algo muerto pues no hay una historia detrás de él.

Las comidas tienen que ver a diario con los seres vivos. De ello depende su crecimiento físico y mental. Si se tiene buena alimentación, se tiene equilibrio en todas las actividades que se realizan.

Hay quienes comen por simple costumbre, otros porque la comida es un ritual no solo del cuerpo sino del espíritu, o quienes porque los alimentos reflejan asuntos esenciales de sus signos y códigos.¹⁵

Ahora bien, la familia de la Garza tenía una estructura jerárquica de poder. Tita ocupaba el último lugar en esa distribución. Esta situación impide que ella sea independiente en las decisiones que debe tomar respecto a su vida, específicamente, en el ámbito amoroso. En virtud a este control ejercido por la madre, la hija menor busca alternativas para expresar esas emociones y sentimientos reprimidos por las reglas de su hogar. Cuando Nacha muere, Tita hereda su lugar en la cocina. Ciertamente, ocuparse de las labores culinarias le permite tomar el control y un poder respecto a quienes convivían con ella. De esta manera, los alimentos toman un papel mediador para exteriorizar sus afecciones y establecer lazos afectivos con su objeto de deseo, Pedro, amigo de la familia. El amor entra por el estómago afirma un refrán esloveno. La pasión desbordante que siente se expresará a través del fuego, del olor y el sabor. Tita ofrece en sus platos el desvelo de todo su ser, su significado cultural y social.

¹⁵ La alimentación es la primera de las necesidades; pero desde que el hombre ya no se alimenta de bayas salvajes, esta necesidad ha estado siempre fuertemente estructurada: sustancias, técnicas, usos componen un sistema de diferencias significativas y a partir de ahí, se funda la comunicación alimentaria. (Rodríguez. A. 2006, p.215).

La novela concibe la alimentación desde una perspectiva antropológica. En otras palabras, ésta no se reduce a un acto de consumo de aminoácidos, proteínas y minerales. Va más allá del acto nutritivo y fisiológico¹⁶. Es una construcción sociocultural. Abarca la totalidad del ser humano, construye su fuerza, su vitalidad, su sangre y carne¹⁷. No solo satisface sus necesidades. Implica su pasado, presente y futuro. Los olores y sabores permiten recrear momentos pasados y traer al momento actual, las prácticas que se vienen consolidando desde años atrás, según como lo muestra Tita en la novela:

En cuanto Tita abrió el frasco, el olor de los chabacanos la hizo remitirse a la tarde en que prepararon la mermelada. Tita venía del huerto cargando la fruta sobre su falda pues había olvidado la canasta. Traía recogida la falda cuando entró y cuál sería su sorpresa al toparse con Pedro en la cocina. Pedro se dirigía al patio trasero a preparar la carretela. Tenían que ir al pueblo a entregar unas invitaciones y como el caballero no se había presentado ese día en el rancho, él mismo tenía que encargarse de esa labor. En cuanto Nacha lo vio entrar a la cocina salió casi corriendo, pretextando ir por epazote para los frijoles. Tita, de la sorpresa, dejó caer algunos chabacanos sobre el piso. (Esquivel.1993, p.9).

Los alimentos revelan y exponen rasgos identitarios, porque su uso no solo va a depender del hecho biológico, sino también de tradiciones y costumbres. Elegir un plato obedece a factores culturales como reglas o códigos, generalmente invisibles pero presentes en cada momento. De forma usual,

¹⁶ Sten Andersson plantea en su texto, *Los roles de la alimentación - Gastronomía sociológica*. Estocolmo: Almqvist y Wiksell, 1980, lo siguiente: “El primer encuentro del ser humano con el mundo, es con la comida y su primer encuentro con la comida viene en la forma de otro ser humano. Esta situación originaria significa por una parte que la reciprocidad del ser humano con la comida será su relación original, tanto social como existencialmente. Por otra, significa que la boca será el órgano social y existencialmente original del cuerpo humano”.

¹⁷ Muhammad Subuh propone lo siguiente “Los alimentos varían enormemente en su forma externa, pero son simplemente vehículos para sus esencias, cuyas diferencias se encuentran en el sabor, y cuyo verdadero propósito es facilitar en encuentro de lo que está afuera con lo que está adentro. Y su encuentro tiene lugar en el hombre cuando éste come, lo cual significa que, en realidad, el hombre, al comer, es solamente un medio para que la fuerza de las esencias de los vegetales que están fuera de él se reúna con la fuerza de aquéllas que están dentro de él”

éstos se expresan en diferentes formas como reunir a toda la comunidad o prohibir cierto tipo de provisiones. Por ejemplo, en la India la misma cultura censura el consumo de la vaca¹⁸, pues es considerada la madre de la vida. Hay millones de personas afectadas por el hambre. Sin embargo, no utilizan a este animal como sustento. La cocina, según la tradición, tiene distintos sentidos. Gloria Wade-Gayles, describe este espacio como el lugar ideal para que las mujeres tengan charlas e información íntima:

Cuando nuestro vecino... vino de visita, ella y mamá no se sentaron en el salón. En cambio, ellos se sentaron en la cocina a la mesa y, a menudo, mientras hablaban, pelaban guisantes o cogían verduras. En las cocinas, las mujeres experimentaron influencia, autoridad, logros y sanación... Cuando una mujer tenía una crisis y necesitaba hablar, entraba... a través de la puerta de la cocina que era la puerta de entrada en el sentido de la vida de las mujeres. (Gayles, 1997, p.68).

Ciertamente, la familia de la Garza también pone en práctica normas particulares de acuerdo con su cultura mexicana para consumir diferentes tipos de alimentos. En cada capítulo, se describe cómo se eligen sus componentes según la ocasión y cómo se preparan según sus fórmulas tradicionales.

¹⁸ Marvin Harris menciona en el texto, Vacas, cerdos, guerras y brujas, lo siguiente: “Los hindúes veneran a las vacas porque son el símbolo de todo lo que está vivo. Al igual que María es para los cristianos la madre de Dios, la vaca es para los hindúes la madre de la vida. Así, no hay mayor sacrilegio para un hindú que matar una vaca. Ni siquiera el homicidio tiene ese significado simbólico de profanación indecible que evoca el sacrificio de las vacas. Según muchos expertos, el culto a las vacas es la causa número uno de la pobreza y el hambre en la India. Algunos agrónomos formados en Occidente dicen que el tabú contra el sacrificio de las vacas permite que vivan cien millones de animales “inútiles”.

Se encontraban ahí reunidas con el propósito de preparar tortas de Navidad. Como su nombre lo indica, estas tortas se elaboran durante la época navideña, pero en esta ocasión las estaban haciendo para festejar el cumpleaños de Tita. El 30 de septiembre cumpliría 16 años y quería celebrarlos comiendo uno de sus platillos favoritos. (Esquivel, 1993, p.4).

La cocina ocupa un lugar esencial en la novela porque expone costumbres y se convierte en un centro de interpretación. Los elementos del hecho alimentario, los pasos hospitalarios, los menús de las fechas especiales, la vida cotidiana en general, los hábitos culinarios dejan de ser meramente nutritivos o de consumo para ser una unidad funcional en una estructura de significados.

Allí se reconstruye un sistema comunicativo que le permite a Tita poner de manifiesto su profunda tristeza y decepción porque su madre le prohíbe rotundamente mostrar sus emociones.

No voy a permitir tus desmandadas —le dijo Mamá Elena—, ni voy a permitir que le arruines a tu hermana su boda, con tu actitud de víctima. Desde ahora te vas a encargar de los preparativos para el banquete y cuidadito que yo te vea una mala cara o una lágrima, ¿oíste? Tita trataba de no olvidar esta advertencia mientras se disponía a iniciar la primera operación. (Esquivel, 1993, p.7).

A partir de este instante, la desesperación de la protagonista la lleva a descubrir un nuevo vínculo para transferir aquello que tiene negado por parte de su progenitora. El primer acontecimiento tiene lugar el día en que le encargaron elaborar la torta para el casamiento de Rosaura. Durante todo el proceso no dejó de sentir malestar ante la situación que tenía que afrontar. Frente a su madre no

derramó ninguna lágrima, pero cuando se sintió libre de su mirada, su llanto tuvo el camino desolado, acompañado del consuelo y compañía de la india Nacha y la masa que estaban preparando.

Pero se tardaron más de lo acostumbrado pues la masa no podía espesar debido a las lágrimas de Tita. Y así, abrazadas, permanecieron llorando hasta que a Tita no le quedaron más lágrimas en los ojos. Entonces lloró en seco y dicen que eso duele más, como el parto seco, pero al menos no seguía mojando la masa del pastel, pudiendo continuar con el paso siguiente, que es del relleno. (Esquivel, 1993, p.9).

Efectivamente, las lágrimas de Tita logran comunicar a quienes consumieron su pastel, toda esa melancolía contenida dentro de su corazón. La transferencia de la emoción era tan real que les permitía a las demás personas, sentir aquel desconsuelo inmediatamente. Nacha fue la primera en tener esa sensación.

Cuando terminó, se le ocurrió darle un pedazo al fondant, para ver si las lágrimas de Tita no habían alterado el sabor. Y no, aparentemente, no alteraron el sabor, pero sin saber por qué, a Nacha le entró de golpe una gran nostalgia. Recordó uno a uno todos los banquetes de boda que había preparado para la familia De la Garza con la ilusión de que, el próximo fuera el suyo. A sus 85 años no valía la pena llorar, ni lamentarse de que nunca hubieran llegado ni el esperado banquete ni la esperada boda, a pesar de que el novio sí llegó, ¡vaya que había llegado! Sólo que la mamá de Mamá Elena se había encargado de ahuyentarlo. (Esquivel, 1993, p.11).

Nacha no asistió a la fiesta por su malestar. Ello no provocó ninguna alteración en la celebración. De hecho, se desarrolló sin el menor inconveniente. Los novios asistieron a la ceremonia, recibieron a los invitados, se hizo un brindis con cada uno de ellos. Aparentemente se les veía feliz. Era una boda común y corriente, con familiares, con gente indiscreta, había de todo un poco. Aunque hubo un cambio drástico cuando se sirvió la torta.

El llanto fue el primer síntoma de una intoxicación rara que tenía algo que ver con una gran melancolía y frustración que hizo presa de todos los invitados y los hizo terminar en el patio, los corrales y los baños añorando cada uno al amor de su vida. Ni uno solo escapó del hechizo y sólo algunos afortunados llegaron a tiempo a los baños; los que no, participaron de la vomitona colectiva que se organizó en pleno patio. (Esquivel, 1993, p.12).

Todos los que consumieron la comida estaban influidos por ese sentimiento reprimido que Tita logró comunicar mediante los alimentos. La cocina es un espacio que influye en el desarrollo de un nuevo vínculo expresivo. Este lugar se muestra como ambiente abierto a toda posibilidad de conocimiento. Es un laboratorio para crear y reflexionar.¹⁹ Esto significa que ella se apodera del saber y esto es utilizado como una gran herramienta de poder, porque le permite abrir puertas veladas para ella. Es una oportunidad para tomar un reconocimiento, sobre todo aquel que su madre había decidido negarle desde su nacimiento. En este territorio se disputan desafíos entre lo oculto y la realidad, entre la pasión y la moral. En esos juegos de oposiciones Tita estará caminando constantemente. El alimento se convierte en su aliado para edificar su vida social y su

¹⁹ Según Abarca, Sor Juana de la Cruz, una monja mexicana del siglo XII "... dentro de las prácticas a menudo mundanas de cocinar, el trabajo de una mujer, se encuentra una gran cantidad de conocimiento: la cocina ofrece lecciones de química, física y filosofía" (Abarca 54).

comportamiento²⁰. En sus manos tenía la responsabilidad de alimentar a su familia, aunque, claramente su trabajo iba más allá del ámbito nutritivo. Tita logra enamorar a través de sus platos. De este modo se puede decir que el gusto se obtiene por medio de la convivencia y repetición que se establece socialmente antes que biológicamente. De acuerdo con ello, la palabra que manifiesta Tita se ejerce desde el espacio de la degustación, su boca. Esto trae consigo, que su mensaje adquiriera el poder de creación e interpretación de sus emociones conjurados por los guisos. Sus efectos se hacen visibles porque genera en sus familiares y Pedro una serie de sensaciones sin sentido porque se escapan a la razón y no se puede controlar, como, por ejemplo, cuando Tita decidió preparar el plato “Codornices en Pétalos de Rosas”. Cabe resaltar, que al inicio de este capítulo se hizo una advertencia al lector para que en el momento de disponer los ingredientes se tuviese mucho cuidado con las espinas para que no se derramara sangre, debido a que puede causar una reacción peligrosa. La autora juega con la realidad y la historia ficticia que está narrando. En este día la protagonista se dio cuenta de otra virtud otorgada mediante su oficio y es que dialoga con espíritus. Lo hace con su madre sustituta y con la difunta abuela del doctor John. Gracias a ello, puede recuperar la memoria ancestral por medio de la comida y los remedios caseros.

De pronto escuchó claramente la voz de Nacha, dictándole al oído una receta prehispánica donde se utilizaban pétalos de rosa. Tita la tenía medio olvidada, pues para hacerla se necesitaban faisanes y en los ranchos nunca se habían dedicado a criar ese tipo de aves. Lo único que tenían en ese momento era codornices, así que decidió alterar ligeramente la receta, con tal de utilizar las flores. (Esquivel, 1993, p.14).

²⁰ Jesús Contreras en su libro, Alimentación y cultura, dice: “La alimentación no es, exclusivamente un fenómeno biológico, nutricional, médico. La alimentación es un fenómeno, además, social, psicológico, económico, simbólico, religioso, cultural en el más amplio sentido del término.” (Contreras, 1995, p.10).

Tita había estado muy triste por el casamiento de su hermana y la muerte de su madre sustituta. Por este motivo, Pedro le regala unas rosas, aunque también quería celebrarle su primer año de cocinera. Este detalle provocó celos y desconsuelo en su mujer. Mamá Elena le prohíbe a Tita conservar el obsequio. Ella por su parte se niega a desecharlas y decide preparar con ellas un delicioso banquete. Llena de alegría y amor por el presente recibido pone en sus ingredientes toda su pasión, canaliza mediante ellos su energía y deseos contenidos. Pedro y su amada logran crear un lazo afectivo y por ende de comunicación. Ella se encarga de ser la transmisora de un mensaje que logra su propósito al ser entendido y descifrado por los comensales porque hay una respuesta interactiva.²¹

Tal parecía que en un extraño fenómeno de alquimia su ser se había disuelto en la salsa de las rosas, en el cuerpo de las codornices, en el vino y en cada uno de los olores de la comida. De esta manera penetraba en el cuerpo de Pedro, voluptuosa, aromática, calurosa, completamente sensual. Parecía que habían descubierto un código nuevo de comunicación en el que Tita era la emisora, Pedro el receptor y Gertrudis la afortunada en quien se sintetizaba esta singular relación sexual, a través de la comida. (Esquivel, 1993, p.15).

²¹ Umberto Eco, en El tratado de semiótica general, caracteriza el concepto de comunicación de la siguiente manera: “El proceso de comunicación se verifica solo cuando existe un código. Un código es un SISTEMA DE SIGNIFICACION que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Siempre que una cosa MATERIALMENTE presente en la percepción del destinatario REPRESENTA otra cosa a partir de reglas subyacentes, hay significación. Ahora bien, debe quedar claro que el acto perceptivo del destinatario y su comportamiento interpretativo no son condiciones necesarias para la relación de significación: basta con que el código establezca una correspondencia entre lo que REPRESENTA y lo representado, correspondencia válida para cualquier destinatario posible, aun cuando de hecho no exista ni pueda existir destinatario alguno.” p.25

Tanto Gertrudis como Pedro respondieron al código que Tita envió. Su hermana no pudo retener sus deseos. Una calentura le cubrió todo el cuerpo. Al parecer, los pétalos de rosa están hirviendo dentro de ella. Ni el agua logró calmar dicha sensación. Tuvo que correr hacia los brazos de un revolucionario que se sintió atraído por su olor de hembra en celo.

Lo guiaba el olor del cuerpo de Gertrudis. Llegó justo a tiempo para descubrirla corriendo en medio del campo. Entonces supo para qué había llegado hasta allí. Esta mujer necesitaba imperiosamente que un hombre le apagara el fuego abrasador que nacía en sus entrañas. Un hombre igual de necesitado de amor que ella, un hombre como él. Gertrudis dejó de correr en cuanto lo vio venir hacia ella. Desnuda como estaba, con el pelo suelto cayéndole hasta la cintura e irradiando una luminosa energía, representaba lo que sería una síntesis entre una mujer angelical y una infernal. (Esquivel,1993, p.16).

Pedro, por su parte, no pudo disimular el placer de sentir el delicioso manjar, aunque, ya sabía el problema que podría ocasionar. La comida había incitado a alterar radicalmente los acontecimientos. Incluso a romper esas reglas tan inherentes al orden que había impuesto Elena. Es un día que marcó un antes y un después porque abrió un camino a la imaginación, a un nuevo lenguaje que buscaba con ansias la libertad.

Pedro no opuso resistencia, la dejó entrar hasta el último rincón de su ser sin poder quitarse la vista el uno del otro. Le dijo:
—Nunca había probado algo tan exquisito muchas gracias.

Tita abiertamente había conseguido comunicar las palabras y emociones que ocultaba. Tal vez la elección de comer carne tendría que ver con el resultado. Hay significados culturales atribuidos a este alimento. Algunas comunidades como la javanesa, china y musulmana tenían y tienen la creencia sobre el poder afrodisíaco que posee la carne de cabra o de cerdo o de jabalí o de culebra sobre la naturaleza pulsional de quien las consume. Es más, el comensal devora el alma lujuriosa del animal y por eso se da un cambio o transformación en su conducta libidinal. Dicha convicción se remonta a etapas muy antiguas de la cultura humana. Bruno Bettelheim, en su estudio, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, le hace caer en la cuenta al lector que la madrastra de Blanca nieves, muerta de los celos por la belleza de la niña ya adolescente, le ordena a un cazador llevarla al bosque para eliminarla y después sacarle el corazón para comerlo. Dicha conducta no solamente es un acto de crueldad, sino que remite a esa etapa totémica de la humanidad, según la cual, el deseo escondido de esa mujer es incorporar energéticamente en su ser, las cualidades que ya estaba perdiendo como la belleza y la sexualidad exuberante de esa núbil muchacha (Bettelheim, 1980: 289). Contreras (2002) al respecto, señala: “Las diferentes actitudes con relación a las carnes están claramente determinadas por un código cultural y social que remite a las representaciones del animal”. El consumo de carne produjo una alteración relevante en la evolución del ser humano. Si se ha creído que la carne tiene que ver con la parte libidinal, esto tendría coherencia con la conducta de Gertrudis y, por otro lado, su conducta a los ojos de Elena es reprochable y por ende, no merece ser nombrada ni recibida dentro de su hogar porque van en contra de la moral y la ley de Dios. En cambio, Tita ve reflejado en su hermana su anhelo y deseo de amar con plena libertad. Ella no censura su comportamiento, quizá, porque entiende que la naturaleza del hombre es proclive a estar gobernada por el principio del placer.

Tita, por su parte, intentó gritarle a Pedro que la esperara, que se la llevara lejos, a donde los dejaran amarse, a donde aún no hubieran inventado reglas que seguir y respetar, a donde no estuviera su madre, pero su garganta no emitió ningún sonido. Las palabras se le hicieron nudo y se ahogaron unas a otras antes de salir. (Esquivel, 1993, p.17).

La protagonista de la novela como todo ser que razona y siente, tiene la necesidad de comunicarse, de ser escuchada y sobre todo interactuar con quienes la rodean. Así mismo, de compartir y vivir experiencias nuevas. La comunicación tiene diferentes maneras de ser expresada. Llega a través de señales acústicas, visuales olfativas y por supuesto, a través del habla. Cuando este recurso es negado cualquier alternativa que logre expresar es válido.

Tita no tiene permitido pasar tiempo con Pedro. Por tanto, es imposible que entablen una conversación duradera. A causa de tal situación les toca usar todos los recursos disponibles a su alrededor. Las miradas tienen una fuerte carga significativa, las pupilas son capaces de expresar si algo les agrada o no, simplemente cambiando de tamaño. Es una especie de llave que abre o cierra la conexión con los demás. Lo que ocurre en medio de la visualización es extraordinario si se tiene la capacidad de interpretar aquellas señales que revelan hasta los más infinitos y recónditos pensamientos que encubre el alma. El sentido de la vista resulta muy útil a la hora de escuchar de verdad. Por este motivo, Pedro y su amada se daban mensajes de desenfadada pasión durante sus encuentros visuales, pues a él se le había prohibido hablar respecto a las comidas ni podía felicitar a Tita.

Tita levantó la vista sin dejar de moverse y sus ojos se encontraron con los de Pedro. Inmediatamente, sus miradas enardecidas se fundieron de tal manera que quien los hubiera visto sólo habría notado una sola mirada, un solo movimiento rítmico y sensual, una sola respiración agitada y un mismo deseo. Permanecieron en éxtasis amoroso hasta que Pedro bajó la vista y la clavó en los senos de Tita. (Esquivel,1993, p.19).

Lo que no podía prohibir Elena era precisamente evitar esos encuentros y los llamados que su hija hacía mediante uno de los sentidos más esenciales en el ser humano: el olfato. A través de él se obtiene mucha información, tanto del pasado como del presente. En la novela se juega con los aromas. Se aprecia constantemente que, gracias a la esencia de los alimentos, Tita trae a su recuerdo momentos pasados de felicidad y no es de extrañar, pues este sentido es el que más guarda memoria del ser humano. Esto lo confirma Proust en su obra, *Por el camino de Swann*, cuando Marcel paladea una magdalena que se disolvía en una taza de té. El olor y el sabor de ese pastel trajeron a su memoria, de la manera más espontánea, todo lo vivido en Combray, cuando era un niño: ...En cuanto reconocí el sabor del pedazo de magdalena mojado en la tila que mi tía me daba...la vieja casa gris...vino como una decoración de teatro...y con la casa vino el pueblo, desde la hora matinal hasta la vespertina y en todo tiempo, la plaza, adonde me mandaban antes de almorzar, y las calles por donde iba a hacer recados , y los caminos que seguíamos cuando hacía buen tiempo. Y como ese entretenimiento de los japoneses que meten en un cacharro de porcelana pedacitos de papel, que en cuanto se mojan empiezan a estirarse, a tomar forma, a colorearse y a distinguirse, convirtiéndose en flores, en casas, en personajes..., así ahora todas las flores de nuestro jardín y las del parque del señor Swann y las ninfeas del Vivonne y las buenas gentes del pueblo y sus viviendas chiquitas y la iglesia y Combray entero y sus alrededores, todo eso, pueblo y jardines, que va tomando forma y consistencia, sale de mi taza de té (Proust, 1989: 63,64).

Esa memoria olfativa era capaz de comunicar de diversas maneras como lo sugiere Yasunari Kawabata en su novela, *La casa de las bellas durmientes*, cuando un anciano de 78 años entra a una casa muy discreta para dormir con una chica de veinte años, quien está narcotizada y completamente desnuda bajo las tibias frazadas y mientras el anciano yace con ella, sin tocarla, vio su seno lleno de juventud y no supo a ciencia cierta por qué percibía un suave olor a leche que le hizo recordar a su madre cuando lactaba a uno de sus hermanitos dormido con el suave pezón en sus tiernos labios (Kawabata, 1961: 20).

Así las cosas, la protagonista la usaba para hacer una invitación secreta a su objeto de anhelo, cargada de avidez y eroticidad. Con esto demostraba, por contraste, frente a lo relatado por Kawabata, que el amor es tan biológico como la digestión, y que fundirse en el cuerpo del otro, como lo hace un succulento manjar en la boca, es la máxima alegría a la que pueden aspirar los amantes.

Y así como los amantes saben que se aproxima el momento de una relación íntima, ante la cercanía, el olor del ser amado, o las caricias recíprocas en un previo juego amoroso, así estos sonidos y olores, sobre todo el del ajonjolí dorado, le anunciaban a Pedro la proximidad de un verdadero placer culinario. (Esquivel, 1993, p.19).

Ahora bien, todos los recursos que la cocina brindaba a Tita eran un alivio en ese mundo de sumisión. En su hábitat culinario no había límites que no pudiera traspasar a su antojo. Sus manos

se habían convertido en plumas que escribían mediante los alimentos²². Cada plato traía consigo un mensaje que solo Pedro podía descifrar a la perfección. La comida, además de plantearse como una necesidad básica se relaciona esencialmente con una estructura social comunicativa que le regala un goce más satisfactorio.²³ En este sentido, la alimentación tiene una similitud con el lenguaje porque expresa y enuncia sensaciones, pensamientos, pero también expresa una tradición y una identidad que toda comunidad humana tiene. Los alimentos permiten ampliar las puertas culturales porque se hacen “préstamos alimentarios, como los préstamos lingüísticos, acaban modificando sólo relativamente —pero de forma efectiva— el sistema sociocultural que lo enmarca cotidianamente, lo que le da un sentido total a la vez que complejo.” (Gutiérrez, 2014).

Y así como un poeta juega con las palabras, así ella jugaba a su antojo con los ingredientes y con las cantidades, obteniendo resultados fenomenales. Pero nada, todos sus esfuerzos eran en vano. No lograba arrancar de los labios de Pedro una sola palabra de aprobación. Lo que no sabía es que Mamá Elena le había «pedido» a Pedro que se abstuviera de elogiar la comida. (Esquivel, 1993, p.19).

²² En la revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 27 se estudia a Barthes quien argumenta que la trivialización y futilización del hecho alimentario han hecho que las ciencias sociales se hayan dedicado poco a él; sólo lo habrían hecho las ciencias naturales, al dignificar el objeto en su forma compositiva y analítica. Ello ha impedido observar el auténtico carácter de lenguaje que tiene la comida, pues no deja de ser un conjunto de elementos, las palabras (ingredientes) que se organizan según reglas gramaticales (recetas, transformaciones, formación de platos, cocinados, etc.), sintácticas (orden de ingestión, composición de menús, etc.) y retóricas (lo que se puede decir y no decir de la comida que se come y lo que se dice con la comida). El planteamiento es muy similar al utilizado en sus estudios sobre la moda, realizados en el mismo período de referencia que este artículo (Gutiérrez, 201, p208).

²³ Barthes se detiene aquí también en las referencias a la socialidad alimentaria, así como en la inseparable unión entre buena comida y acto social. Todo placer alimentario tiene un componente de convivencialidad: el acto social alimentario no es sólo un hecho social que remite a la comunicación como función, sino fundamentalmente a la comunicación como goce. (Gutiérrez, 201, p208).

Tita adquiere una razón de vida en el momento que le es permitido alimentar a los demás y esto se puede ver claramente cuando ella recibe al bebé de Rosaura, se siente enormemente feliz. No solo porque ella ayudó al parto sino porque es quien logra alimentarlo por encima de toda ley natural. Es decir, siendo virgen, su pecho se llena de leche y así satisface su deseo de ser madre y satisface el deseo de la niña de ser lactante. Lo anterior ocurre en el tiempo en que la señora Elena decide que lo mejor para Pedro y su esposa era trasladarse a un lugar donde la asistencia médica fuera más cercana. La protagonista olvida el sentido que tiene la cocina porque precisamente no tiene a quien comunicar todo ese amor o todos esos sentimientos que eran canalizados por medio de los platos. Es en esa situación donde siente la soledad plena. Su mundo simbólico se viene abajo porque daba una comprensión esencial del hecho alimentario en un nivel más complejo que lo convertía en lenguaje y relato y dicho objeto de querer había perdido totalmente su función.

Tita entra en una posición de duelo. El hecho de vivir ya implica pérdidas y desilusiones. Vivir es afrontar y experimentar duelos. El nacimiento de un niño ya significa un desplazamiento para el hermanito. La literatura en términos generales es una reflexión sobre la melancolía, la depresión y el duelo. El profesor Estanislao Zuleta, planteó en un artículo, Depresión, duelo y culpa lo siguiente: El duelo es un conjunto de hechos: uno cumple determinados años, tantos como para que ya no lo carguen, para que ya sea viejo, para que ya no le vuelva la menstruación, en fin, el solo hecho de vivir hace duelo. El tiempo pesa sobre nosotros como permanente producto de duelo, porque vamos hacia la muerte y porque esa es la definición del hombre: es el único ser que sabe que va a morir, definición que no es grave; hay una más concisa: el único ser que sabe, aunque no lo quiera reconocer, que está muriendo continuamente. Es decir, las posibilidades efectivas de ser algo, están desapareciendo; ya no puede ser tal cosa, porque ya no tiene la edad para eso o porque eligió otra cosa. Elegir es matar otras posibilidades; cuando elige casarse con una mujer que ama,

abandona otras posibilidades (...) Cada elección es una muerte. En cada uno hay muchos posibles que han desaparecido; por ejemplo, como pianistas ya estamos muertos, como bailarín de ballet yo estoy muerto” (Zuleta, 2004: 216,217). Y Tita que eligió amar al esposo de su hermana y eligió ser la madre de su sobrino, experimenta la pérdida, tanto de uno como de otro.

Chencha puso la tapa y corrió a la huerta a ayudar a Tita en su búsqueda de lombrices. De un momento a otro llegaría a la cocina Mamá Elena a supervisar la elaboración del chorizo y la preparación del agua para su baño y estaban bastante atrasadas en ambas cosas. El motivo era que Tita, desde que Pedro, Rosaura y el niño se habían ido a vivir a San Antonio, Texas, había perdido todo interés en la vida, exceptuando el que le despertaba un indefenso pichón al que alimentaba con lombrices. (Esquivel, 1993, p.25).

La situación de pérdida en que se encuentra Tita, me permite también afirmar que las personas constantemente necesitan comunicar porque su esencia está dentro de la sociabilidad. La tendencia a estar en soledad, cuando hay una pérdida, es sentirse con muy poco valor, sino encuentra su rol donde realmente se edifica en función de los demás y ante esta minusvalidez se convierte en un ser mutilado. Expresar los sentimientos o pensamientos es una oportunidad para construir un lugar que rectifique la importancia que se tiene dentro de una comunidad. Cuando este proceso no se logra normalmente, pueden surgir diferentes consecuencias, entre ellas, la depresión profunda en que entra Tita, depresión que la lleva al límite de la locura. Primero porque sus objetos de afecto ya no están a su lado. Segundo porque el mundo de la cocina pierde el sentido que tenía antes, pues, quien ha interpretado sus mensajes culinarios ya no está y, en tercer lugar, pierde su posición de madre al morir Roberto. Justo en este momento pierde la cabeza. Se refugia en un palomar donde es

rescatada por el doctor John Brown. A partir de aquel día la protagonista pierde la capacidad comunicativa, se niega a expresar sus pensamientos. No solo deja de hablar, sino que también olvida su mundo en la cocina.

Este cuadro psicossomático recuerda lo explicado por Freud, en el año 1917, en un artículo muy valorado por la comunidad científica, llamado Duelo y melancolía, en el cual establece la diferencia entre esas dos experiencias profundamente dolorosas. Me atrevería a plantear que la hija menor de Elena de la Garza estuvo a punto de caer en una melancolía profunda, la cual se caracteriza “psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución del amor propio. Esta última se traduce en reproches y acusaciones, de que el paciente se hace objeto a sí mismo, y puede llegar incluso a una delirante espera de castigo (...) el melancólico muestra, además, otro carácter que no hallamos en el duelo: una extraordinaria disminución de su amor propio, o sea, un considerable empobrecimiento de su yo. En el duelo, el mundo aparece desierto y empobrecido ante los ojos del sujeto. En la melancolía es el yo lo que ofrece estos rasgos a la consideración del paciente. Este nos describe su yo como indigno de toda estimación, incapaz de rendimiento valioso alguno y moralmente condenable. Se dirige amargos reproches, se insulta y espera la repulsa y el castigo. Se humilla ante todos los demás y compadece a los suyos por hallarse ligados a una persona tan despreciable” (Freud, 1973: 2091, 2092,2093).

El doctor Brown cuando subió al palomar, la encontró desnuda, con la nariz rota y con el estiércol de las palomas cubriéndole todo el cuerpo y la mirada perdida, sin haber reconocido a Chench y al ver al doctor corrió a un rincón y allí se sentó adoptando una posición fetal. Así permaneció por horas hasta que el doctor la pudo vestir, bajó con ella del palomar y se la llevó para su casa, no sin

antes Chenchá haberla cubierto con la colcha que Tita tejía como si fuera una Penélope mexicana. Este último detalle de la india cubrir con un gesto amoroso el cuerpo de Tita con la tela que la muchacha había tejido en sus ratos libres, está cargado de connotaciones contradictorias ligadas con lo planteado por Freud y Homero, en la Odisea. Ciertamente, la relación con Penélope tiene un carácter funerario, depresivo, en la medida en que muchas veces se omite o se olvida que la esposa de Odiseo tejía esa tela no era para cubrirse con ella el día en que se casara de nuevo con alguno de los pretendientes sino para cubrir el cadáver del padre de Odiseo, Laertes, cuando éste muriera, de tal manera, que dicha tela era un sudario, pero ese sudario, en la novela de Laura Esquivel se transforma en un vestido de novia que anuncia su transformación, su muerte a una vida pasada, pero también su matrimonio con la vida.

Tita pasó muchos días sin poder expresar una palabra, ninguna medicina lograba curarla. Al poco tiempo, inesperadamente llega la cura. Chenchá le lleva a casa del doctor, un caldo de colita de res. Gracias al aroma que desprendía el plato, Nacha vuelve a su memoria, junto con todos los secretos culinarios y las remembranzas del rancho, de Pedro y su familia. Así logra recuperar su salud mental, su capacidad comunicativa, el alimento le da de nuevo una oportunidad de recuperar su ser, de realizar su vida, de creer en el amor junto al doctor.

De acuerdo a lo anterior, decide volver a casa. El remordimiento de dejar a su madre sola no la dejaba en paz. A partir de este momento, Tita vuelve a recuperar su influencia y con ello ejerce de nuevo un dominio sobre las asociaciones y destinos de los miembros del rancho. Su madre insiste en detectar un sabor amargo en la comida de su hija y está convencida que ella pretende envenenarla. Por tal motivo, decide compensar los presuntos efectos del veneno con un fuerte

vomitivo. El abuso del mismo acaba por envenenarla. Posteriormente, la llegada de su hermana permite entrever como la transferencia de sus deseos en los platos tiene que ver con lo que pasa en la realidad. Rosaura, estando lejos del rancho, recupera su juventud, su cuerpo e identidad.

Tita se sorprendió al verla. Estaba igual de delgada que cuando era soltera. ¡Con sólo una semana de no comer! Parecía imposible que hubiera perdido 30 kilos en sólo siete días, pero así era. Lo mismo le habla pasado cuando se habían ido a vivir a San Antonio: adelgazó rápidamente, pero no hacía más que regresar al rancho y ¡a engordar! (Esquivel, 1993, p. 67).

Rosaura lejos de los deseos de Tita está libre de sus influencias y de los mensajes que ella trasmite en los alimentos, pero al regresar al rancho, su suerte cambia, vuelve a estar bajo los deseos de su hermana. Inconscientemente los mensajes que transmitía Tita en sus provisiones le terminaban haciendo daño. Ella nunca se sintió de acuerdo con su hermana y mucho menos al ver como pretendía hacer con su hija Esperanza lo mismo que Helena había hecho con ella. La tradición absurda de dejar a su única hija a su cuidado debía erradicarse y eso ahora se encontraba en sus manos.

Pedro y Tita intercedieron por Esperanza y de esta manera se inició entre ellos una verdadera guerra a muerte. Rosaura exigía a gritos sus derechos: Pedro y Tita estaban rompiendo el pacto y eso no era justo. No era la primera vez que tenían discusiones a causa de Esperanza. Las primeras fueron porque Rosaura se empeñaba en que su hija no asistiera a la escuela, pues lo consideraba una pérdida de tiempo. Si la misión de Esperanza en esta vida era únicamente la de cuidarla a ella, su madre... (Esquivel, 1993, p.69).

Rosaura al igual que su madre termina muriendo por problemas estomacales, lo que se puede ligar directamente con lo que cocinaba Tita, su hermana y su madre al poner resistencia a la justicia que ella quería impartir, terminan vencidas ante la magia ofrecida mediante los recursos culinarios.

A la muerte de sus familiares la vida en el rancho cambió por completo. Tita ya no tenía a quien rendirle cuentas y tiene el camino libre para satisfacer sus deseos. El amor con Pedro por fin se consume y con ello vivenciaron una felicidad edénica. El rancho se quema gracias al fuego que brotaba de sus cuerpos. Paradójicamente, el campo no quedó reducido a cenizas. Por el contrario, se convirtió en el huerto más fértil de la región, sus frutos son el resultado de la felicidad, del encuentro apasionado y esperado. De alguna manera, Pedro y Tita, lograron dejar un mensaje y una esencia de amor que brotó en el campo, su amor fue tan apasionado e incompreso por tanto años, que tuvo que trascender la vida terrenal para encontrar su verdadera esencia y verdad.

Una capa de ceniza de varios metros de altura cubría todo el rancho. Cuando Esperanza, mi madre, regresó de su viaje de bodas, sólo encontró bajo los restos de lo que fue el rancho este libro de cocina que me heredó al morir y que narra en cada una de sus recetas esta historia de amor enterrada. Dicen que bajo las cenizas floreció todo tipo de vida, convirtiendo ese terreno en el más fértil de la región. Durante mi niñez yo tuve la fortuna de gozar de las deliciosas frutas y verduras que ahí se producían. (Esquivel, 1994, p.72).

Conclusiones

“Creo que actualmente la cocina es el último reducto que el mundo civilizado nos ha dejado para ejercer la generosidad.” (Esquivel, 1995)

- Laura Esquivel tuvo el suficiente saber literario, pero también mítico, de disfrazar, mediante un proceso de reescritura, el origen de su personaje y protagonista. Su novela presenta una riqueza de géneros. Tiene un matiz marcado de obra romántica pero también de realismo mágico y crónica culinaria.
- La cocina es caracterizada con los rasgos de la cultura maya y azteca. Es un axis mundi, un lugar sagrado de iniciación, de aprendizaje de recetas que se remontan a concepciones totémicas de la alimentación pre-corteciana.
- Laura Esquivel, en la novela, interpreta los procesos culturales como el amor, el deseo, la cocina y la alimentación en términos de procesos de comunicación y significación. Los diferentes sentidos ocultos que tienen los alimentos del antiguo México son expresados con un lenguaje verbal y no verbal. Por ende, Tita crea sus propios códigos y reconstruye a través de ellos, la representación de la realidad.
- Tita es un personaje que lucha por el reconocimiento. No se enfrenta a un partido político, no se enfrenta a la Iglesia. Se enfrenta a la madre, quien no le permitió ser autónoma y por lo mismo, libre. Lo obtiene al deconstruir una parte de su identidad, la relacionada con la madre que exigía sumisión, sometimiento y obediencia.
- En la novela se plantean dos ejes: uno relacionado con el deseo y otro, ligado con una axiología deóntica. El primero narrativiza un objeto de anhelo que es prohibido para Tita y el otro, relata la obligación que ella siente de terminar con una tradición arbitraria de no

permitir a la menor de la familia casarse porque, sin consulta previa, se le asignó la obligación de cuidar a la madre hasta su muerte.

- La alimentación tiene una parte natural y otra que es cultural. Hasta cierto punto es un lenguaje universal, pero con sus particularidades, las cuales se encuentran relacionadas con el tipo de formación social, a la cual se adscribe el comensal. El conocimiento y la manipulación de los alimentos le permitió al hombre, el paso del estado de naturaleza al estado de cultura.
- La identidad está mediada por el lenguaje y el reconocimiento de los demás. Por ende, está íntimamente relacionada con figuras paternas y maternas. La protagonista de la novela obtiene un reconocimiento en el seno de su círculo social.
- Los alimentos tienen para Tita un papel mediador para exteriorizar sus sentimientos y emociones y así, establecer lazos efectivos con Pedro. De allí, que la novela concibe la alimentación desde una perspectiva hondamente cultural. Traspasa los límites de la necesidad biológica para insertarse en el mundo de lo humano.
- Tita escribe poemas pues a través de sus platos y expresa sus emociones ante la contemplación del mundo. Sus sentimientos son sometidos a una depuración técnica y estética al tener unos pasos esenciales y específicos para poder escribir y realizar una receta.
- Laura Esquivel propone una riqueza cultural como puente que permite a las mujeres, dejar atrás costumbres, tradiciones, formas cerradas de pensar, una liberación de diferencias que propicia un espacio a la oralidad y sabiduría a través de recursos culinarios.

Referencias

- Apolodoro. (1987). *Biblioteca mitológica*, Barcelona: Editorial Akal
- Beorlegui, C. (2006). *La capacidad lingüística del ser humano: una diferencia cualitativa*, España: Revista de filosofía.
- Contreras, J. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*, Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Colvin, M. y Rutland, F. (2008). *¿Es la jerarquía de necesidades de Maslow un modelo válido de motivación?*, Documento en línea recuperado 15 abril de 2011 de <http://www.business.latech.edu/>
- Eco, U. (1988). *Signo. Esbozo para una teoría unificada del signo: las unidades culturales*. Barcelona: Editorial Labor, S.A
- Eco, U. (1995). *Tratado de semiótica general*, Barcelona: Editorial Lumen.
- Esquivel, L. (1993). *Como agua para chocolate*. Bogotá: El Tiempo 2004.
- Esquivel, L. (1993). *Como agua para chocolate*. Barcelona: Editorial Mondadori.
- Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis de yo*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu editores S.A.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Genette, G. (1982). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Barcelona: Editorial Taurus

Goody, J. (1995), *cocina, cuisine y clase estudio de la sociología comparada*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A

García. M. (1967). *Cien años de soledad*. Argentina: Editorial Sudamérica.

Harris. M. (1974). *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid: Alianza Editorial.

Horowitz. L. (1983). *Abraham Maslow y el nuevo yo*. Barcelona Editorial: Díaz de Santos S.A

J. Planche, J. Pontalis, (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Editorial Paidós.

Lévi-Strauss, C. (1997). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. España: Ediciones Díaz de Santos, S. A.

Malinowski, B. (1931). *Una teoría científica de la cultura*. España: Editorial Sarpe.

Méndez, D. (2014). *La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario*. España: Publicaciones Universidad Complutense.

Muhammad, S. (1997). *Susila Budhi Dharma*. Editorial: Subud Publications International Ltd; 3rd

Proust, M. (1913). *Por el camino de Swann*. Madrid: Alianza Editorial.

Pasztory, E. (2000). *El arte mexicana y la conquista española*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Rivera, L. (2014). *Malinche: novela, hipertextualidad y reconocimiento*, Colombia, Universidad del Cauca Gutiérrez, 201, p208).

Gutiérrez, A. (2014). *Por una Psico-Sociología de la alimentación contemporánea*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 11.

<http://62.204.194.45/fez/eserv/bibliuned:Empiria-2006-4A64A033-8993-2131-AB5F-E78CEBE713A2/Documento.pdf>

Rabelais, F. (1977). *Gargantúa y Pantagruel*. México: Editorial Bruguera.

Serrano, S. (2005). *La semiótica: una introducción a la teoría de los signos*. España: Editorial Montesino.

Taylor, C. (1990). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kawabata, Y. (1983). *La casa de las bellas durmientes*. Bogotá: Editorial Orbis.